

Audiencia al Capítulo General de la Orden del Císter, 17 de octubre de 2022
Saludo del Abad General Mauro-Giuseppe Lepori al Santo Padre Francisco

¡Santo Padre!

Estamos aquí, en medio del desarrollo del Capítulo General de la Orden del Císter, en primer lugar para expresaros nuestra profunda gratitud. Nos regala la alegría del encuentro con Cristo, como hizo San Pedro, no sólo con esta audiencia, sino a través de todas sus palabras, gestos y la caridad de su oración. Lo necesitamos para encontrar consuelo en las luchas del viaje de todas nuestras comunidades, dispersas por todo el mundo, desde Asia hasta las Américas, desde África hasta Europa. La necesitamos para aprender entre nosotros la belleza del encuentro en Cristo, es decir, la comunión de la Iglesia, y para vivirla con las grandes dimensiones de profundidad en la oración, de pasión misionera y de preocupación prioritaria por los pobres que no deja de testimoniarnos.

En estos días del Capítulo General, percibimos con mayor intensidad los retos que se nos piden, a veces conflictivos, porque si en Europa nos desafía la creciente fragilidad y precariedad, en Vietnam el reto es una extraordinaria abundancia de vocaciones que requieren formación y acompañamiento. Pero en la escuela del carisma de San Benito y de nuestros Padres y Madres Cistercienses, sabemos que dentro de cada reto se nos pide fundamentalmente que aceptemos del Señor Resucitado el reto de la fe, es decir, de la confianza en Él presente que nos salva de nuestro pecado y nos pide que le amemos y le sigamos a donde quiera llevarnos.

Entendemos que para vivir todo lo que somos, para vivir el carisma cisterciense incluso en nuestras fragilidades, es cada vez más necesario caminar juntos, y en esto necesitamos estar verdaderamente abiertos a su llamada, Santidad, para entrar con conciencia y concreción en la naturaleza sinodal de la Iglesia, según nuestra vocación y misión específicas. Nos queda mucho camino por recorrer para darnos cuenta de que sólo así avanzamos, no nos quedamos solos y estériles, y seguimos de verdad al Señor.

Cada Capítulo General es un tiempo de gracia, en el que renovamos la conciencia del don de nuestra vocación. Pero también es un tiempo de prueba en el que nos damos cuenta de que nuestra fidelidad debe continuar por el camino de la fraternidad, de la escucha entre nosotros, al servicio del testimonio del amor de Cristo al mundo entero.

La experiencia y la gracia de nuestra Orden es la unidad, incluso jurídica, de los miembros femeninos y masculinos. Esto nos hace experimentar la casta complementariedad de la mujer y el hombre en el seguimiento del Señor. También esto lo ofrecemos con gusto a la Iglesia y en la Iglesia para el esplendor de su misión.

El primer día del Capítulo, Santo Padre, me inspiré en su discurso de inicio del camino sinodal, en el que nos recordó que “si no se cultiva una praxis eclesial que exprese *la sinodalidad de manera concreta* a cada paso del camino y del obrar, promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos” y que “todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia” (9.10.2021).

¡Gracias, Papa Francisco, por confirmarnos, también con este encuentro, en esta llamada en la que queremos renovar hoy en sus manos nuestra alegre y filial obediencia!